



La Lectura Popular

AÑO XV

Orihuela 15 de Octubre de 1897.

Núm. 340

¡¡PADRE NUESTRO!!

Pues, señor, cuando yo veo tantos libros en las bibliotecas, tantas bayonetas en los cuarteles, tantos presos en las cárceles, tantos desamparados en los hospicios, tantos ricos con indigestion y tantos pobres con hambre; en suma, cuando veo tanto adelanto y complicacion por una parte, y tantas miserias y desdichas por otra, no puedo menos de echarme las manos á la cabeza y exclamar aturdido:

—¡Estamos perdidos! Se ha olvidado el Padrenuestro.

Aquí, lector, tal vez sueltas la carcajada, creyendo de buena fe que he perdido el juicio.

Pues te equivocas. Vamos por partes, y verás si me fundo.

Empecemos por una pregunta.

¿Cuál crees tú que es la mejor manera de arreglar el mundo?

Si eres progresista, dirás que agitándolo.

Si eres comunista, dirás que igualándolo.

Si eres anarquista, dirás que volándolo.

Y si eres absolutista, dirás que... ahorcándolo.

Pues bien: yo reconozco la eficacia de tales remedios; pero tengo otro más sencillo y menos estrepitoso.

Entiendo que el mundo se arregla rezando bien el Padrenuestro.

Pero nota que digo rezándolo bien.

Es decir, sabiendo lo que se reza, creyendo lo que se sabe y sintiendo lo que se cree.

En efecto, querido lector; á poco que te fijas en la marcha de la miserable humanidad, echarás de ver que cojea de dos pies: del pie de la fe y del de la caridad.

No cree que tiene padre, ni sabe que tiene hermanos.

Aquí tienes condensadas todas sus desdichas.

Abre, si nó, los libros de sus filósofos,

de sus librepensadores, de sus sabios, y verás que, desbarrando cada cual por su lado, el uno dice que Dios es una fuerza, el otro que es una idea, el de acá que es una ley, el de allá que es la casualidad, quién que es el mismo mundo, la naturaleza, la materia, lo inconsciente, la nada, hasta el mal, cualquiera cosa menos decir sencillamente que Dios es nuestro Padre. ¡Padre nuestro, que estás en los cielos!

Y como no dicen Padre nuestro, claro está que tampoco pueden decir hermano nuestro; porque el que no cree que tiene padre, mal puede creer que tiene hermanos. De donde resulta que para la humanidad incrédula no hay hermanos, y, por consiguiente, no hay amor.

Y bien: ¿cuándo sin amor pudo haber sociedad? ó mejor dicho: ¿cuándo sin amor pudo haber nada en el mundo, siendo así que el mundo y cuanto en el mundo existe es hijo del amor?

Ciertamente que nunca se ha hablado tanto de fraternidad como en estos tiempos; pero es porque nunca se nombran tanto las cosas como cuando hacen falta.

El mundo ha enfermado por falta de amor; y si la sociedad se disolviese y volviera algún día á la barbarie, no habría que buscar en otra parte el motivo de su ruina.

Persuadido el hombre de que no tiene Padre en los cielos, y de que los demás hombres no tienen con él otro vínculo que el que pudieran tener entre sí las piedras salidas de una misma cantera, habría que concederle el derecho á razonar de esta manera: «Si por encima de mí no hay nada, antes que yo no hay nadie.»

Entonces se vería caer la civilizacion como caen los arboles al soplo del huracán.

No hay duda que el contrapeso de las pasiones disolventes del mundo es el amor, que, haciendo el oficio de la sal, lo preserva de la corrupcion; pero si en la familia, entre esposos, hijos, padres, etc., puede el amor de la naturaleza suplir hasta cierto punto al de la caridad,

en la sociedad, donde por cada adarme de falsa compasion hay una montaña de odio, el amor tiene que imponerse como ley; ley de fraternidad humana que solo puede fundarse en la verdad de la paternidad divina. Por eso Jesús, Sabiduría increada, apresurándose á llenar el gran vacío que la ignorancia, hija del pecado, había hecho en la cabeza y en el corazón de los hombres, les recordó que todos eran hermanos, porque todos eran hijos del Padre celestial. De esta manera, reanudando el lazo que nunca debió romperse, sembró de nuevo la semilla de la verdadera civilizacion con sólo decir: *Padre nuestro, que estás en los cielos: que es como si dijera: «Dios, Padre de todos los hombres»; «todos los hombres hermanos entre sí».*

Sublime verdad que, conocida, no puede menos de ser amada; amada, no puede menos de ser practicada, y practicada, no puede menos que dar frutos de paz, de cultura y de felicidad.

Hágase á los hombres enemigos, y hasta sus arados convertirán en lanzas; hágase los hermanos, y hasta de sus lanzas harán arados.

Esto prueba que sin ese amor fraternal que engendra el gran dogma de la paternidad de Dios no hay progreso que no sea un retroceso; porque no hay invento ni adelanto que no pueda convertirse en arma de destruccion.

Véase, pues, con cuánta razón decíamos que la causa de las desdichas humanas representadas por las bayonetas que hieren, por las cárceles que aprisionan, por los tribunales que sentencian y por las leyes que cohiben, no son otra cosa que una palpable demostracion de que en el mundo se ha olvidado el Padre nuestro; ó lo que es lo mismo, de que en el mundo se ha olvidado el dogma del amor.

Pretenden que el mundo marche á fuerza de ciencia.

Error grave; el mundo sólo puede marchar á fuerza de fraternidad, y la fraternidad humana sólo puede ser verdadera

cuando tiene por base la creencia en el Padre celestial.

Lo repetiremos cien veces; el que no cree que tiene padre, no puede creer que tiene hermanos.

Infeliz hijo del pueblo, no te fies de la fraternidad de los que no creen en Dios. Esa fraternidad en su boca no puede ser verdadera, porque no tiene fundamento. Es una palabra hipócrita escrita en su bandera rebelde con objeto de seducirte para que les sirvas de parapeto entre su ambición y los cañones de los Gobiernos á quienes intentan derribar para hacer su negocio.

¿No te parece ridículo, lector, que los que niegan á su Padre, que está en los cielos, vengan hablando de sus hermanos, que están en la tierra? ¡Pobres hermanos! Sólo lo serán mientras convenga que lo sean; es decir, mientras no haya de por medio un puñado de oro que repartir ó un pedazo de carne que disfrutar; porque entonces, el día que lo haya, se verá al egoísmo surgir, promulgando aquella ley del más fuerte que promulgaba el célebre león cuando, haciendo ciertas particiones, decía:

«Yo tomo la primera parte porque me llamo león.

«La segunda porque soy fuerte,

«Y al que me toque la tercera, lo abro en canal de una zarpada.»

La fraternidad revolucionaria, enemiga de Jesucristo, enemiga de la Iglesia, enemiga del Catolicismo, enemiga en fin de todos los que creen en el Padre celestial, jamás ha dado de sí una gota de amor que da la vida; sólo ha sido un grito de guerra para dar la muerte.

En la boca de los que no dicen de corazón «Padre nuestro,» la palabra fraternidad no quiere decir unión de corazones para crear, sino unión de fuerza para destruir; unión de lobos; unión que, pasada la conveniencia de un día, desaparece para dar lugar á la guerra de grupo á grupo, de familia á familia, de individuo á individuo.

Tal ha sido siempre la historia de todas las fraternidades que no han tenido por base la paternidad de Dios.

De lo cual los hijos del pueblo pueden sacar una fórmula muy práctica para saber quiénes son los que los tratarán siempre como verdaderos hermanos: aquellos que miran á Dios, como verdadero Padre, ó sea los que recen el Padre nuestro, y lo recen bien.

ADOLFO CLAVARANA



OLLA PODRIDA

Mors in olla.

4. Reg. IV, 40.

¡Qué agitación más espantosa! ¡que de trenes cargados de políticos en dirección á Madrid!—Pero ¿qué pretende toda esa gente? ¿Vá acaso á resolver los problemas políticos y económicos que nos amenazan?

—¡Cál! No, señor; vá á la olla. A meter la cuchara en la olla. Y si no hay tajadas para todos, á armar conflictos, promover intrigas, dividirse



y subdividirse y si fuese posible impossibilitar el ejercicio del poder y hacer otra crisis.

—¡Hombre! ¿y para esto se ha hecho la gran revolución? ¿para venir á este pandillaje de olla y cuchara se han destronado reyes, derribado poderes seculares, y trastornado tantas instituciones?

—Sí, porque estorbaban. Por que el poder de las autoridades legítimas, el poder de la Iglesia, la influencia de las órdenes religiosas, los principios católicos, el fundamento de toda justicia y todo derecho, estorbaron siempre para meter la cuchara en la olla del pecado mortal.

Así como dijo Arquímedes. «Dadme una palanca y un punto de apoyo y levantaré la tierra,» el liberalismo ha dicho. «Dadme una cuchara y una olla y dominaré el mundo.»

Y lo ha dominado.

—Pero ¿qué hay en esa olla?

—El maná del diablo; un maná que satisface todos los apetitos; porque chupando su jugo, el indolente puede vivir sin trabajar, el ambicioso escalar altos puestos, el soberbio dominar á los demás, el iracundo vengarse de sus enenigos, el codicioso enriquecerse; en una palabra: porque con él se puedan gustar todos los sabores

de la tierra así como con el maná de Dios se gustaban los del cielo.

Y si alguien duda, de lo excitante de ese jugo, lea los siguientes párrafos humorísticos que sobre su reparto entre nuestros judíos ha escrito *El Imparcial*, periódico de la familia.

Helos aquí.

D. Práxedes viene siendo estos días víctima de todo el mundo: de los políticos de altura, de los entreverados y de los humildes.

Por la mañana, muy temprano, se le meten en la alcoba los íntimos, y ya no le dejan parar hasta que tiene que decirles con acento quejumbroso:

—¡Por la Virgen Santísima! Háganme ustedes el favor de dejarme á solas, que me quiero mudar.

—Bueno—le contesta uno,—si ocurre algo, avise Vd. Yo me quedo ahí, detrás de la puerta, siempre á la disposición de mi partido.

—Yo tampoco me voy—añade otro.—Si me necesita Vd. para algo, no tiene Vd. mas que darme una voz. Estoy en el pasillo.

—Pero ¿no tienen Vds. nada que hacer en su casa?—replica el jefe.

—¡Quiá! Nada absolutamente. Yo ya vengo almorzado y comido.

—Pues yo he dejado á mi esposa con los dolores; pero ya saldrá del paso, si quiere. Lo primero es la crisis.

* * *

D. Práxedes solo descansa cuando, á las once de la noche, se retira á su alcoba.

Antes de acostarse, mira debajo de la cama, por si se ha quedado oculto algún aspirante á director general. Después coloca la mesa de noche detrás de la puerta, por si á alguno se le ocurre saltar la cerradura, y se deja caer, por último, en el lecho murmurando:

—¡Por fin! ¡Gracias á Dios que me veo sólo!

Anoche, cuando después de doce horas de mosconeo se creía libre de pretendientes é iba á entregarse al reposo, oyó un ruido alarmante en un extremo de la habitación.

—¿Quién anda ahí?—preguntó el nuevo presidente sentándose en la cama.

—Dispense Vd., D. Práxedes. Soy yo, Manguzillo, que aprovecho esta ocasión para recordarle mis aspiraciones... Quisiera ser gobernador de Guadalajara, donde tengo muchas simpatías...

Y al decir esto, Manguzillo abandonaba su escondite.

Había estado durante tres horas metido bajo lo funda de una butaca, en clase de mueble fingido.

* * *

Entre los que acuden á casa del jefe, hay personas de buena fe que sólo aspiran á la honra de hablarle, para poder decir luego en el círculo:

—Vengo de hablar con D. Praxedes á solas completamente.

—¿Y qué? ¿Tiene ya terminada la combinación?—preguntan á un tiempo ocho ó diez curiosos, metiéndole las narices por el cuello del gabán.

—No puedo decirlo.

—¡Vaya, D. Sisenando! ¡Diganoslo Vd.!—répican todos. —¿Entra Telderete en Hacienda? ¿Va Bergamota á Gobernación? ¿Se sabe lo que van á hacer con Gorgojo?

Y D. Sisenando, que no sabe nada de lo que piensa el jefe, hace creer á sus inocentes correligionarios que él tiene la clave de todo, pero que no lo puede decir que no se entere S. M., por n. privilegio.

* * *

Hay hombre que se ha ido á vivir á casa de D. Praxedes, como quien dice, pues fuera de las horas del sueño, todas las demas del día y de la noche las pasa allí, sentado en una silla, sin apartar los ojos de los del presidente, y en cuanto tiene ocasión ya le está diciéndo en voz baja:

—Ya sabe Vd.: yo á Oviedo, si es posible.

Como es hombre previsor, lleva en el bolsillo de atrás un panecillo largo y un poco de longaniza, y cuando siente debilidad en el estómago, hace como que se baja, y le tira un bocado á los comestibles.

Quando D. Praxedes se retira á dormir, el del panecillo va acompañándole hasta la alcoba, y antes de marcharse á su casa aplica los labios á la cerradura y dice con voz cariñosa:

—Que Vd. descanse; buenas noches... Ya sabe Vd.: yo á Oviedo, si es posible.

Y ahora, si es posible, díganos nuestros lectores cómo hemos de llamar á la olla que escita tales apetitos,

Olla podrida y más que podrida.

Como que de su cenagoso fondo están saliendo hace más de medio siglo todos los males que en el orden religioso, moral, político y social pesan sobre esta infelicísima nación.

De esa olla sale el caciquismo que atropella la justicia.

De esa olla sale la desmoralización administrativa que destruye la hacienda.

De esa olla, la empleomanía que corrompe la juventud.

De esa olla, el envilecimiento de las conciencias.

De esa olla, el rebajamiento de los caracteres.

De esa olla, las recomendaciones que prostituyen la magistratura.

De esa olla los padrinazgos que llenan de hueveros diputaciones y municipios.

De esa olla... ¡ay! no quisiera decirlo; de esa olla sale un vaho tan deletéreo que hasta ha convertido la ciencia en artículo de comercio y si pudiera haria lo mismo con la religion.

Se cuenta en libro 4.º de los Reyes que en tiempo de Eliseo hubo hambre en Israel, y el Profeta hizo preparar una olla y echar en ella yerbas silvestres para alimentar al pueblo. Pero un criado echó equivocadamente una planta amarga que llaman hiel de la tierra.

—¡Mors in ollal gritaron los israelitas en cuanto gustaron el brebaje; ¡la muerte en la ollal y no quisieron comer.

Pues, si son liberales, se comen hasta el cacharro.

Como que perdida la conciencia por el desorden del apetito, se pierde el paladar y acaba por parecer dulce lo más venenoso.

Con razon decia Silvela hace poco en el Congreso, «el pueblo es bueno, los malos somos los hombres políticos.»

Es verdad. Y ya es hora de que lo conozcan y se den con la cuchara en los pechos, antes de que les dé Dios con la olla en la cabeza.

Como le ha ocurrido á Cánovas á quien Dios haya perdonado las yerbas dañinas que echó en la marmita.

ADOLFO CLAVARANA.

PALABRAS DE UN PRELADO

«...Otros individuos no desconocen que la política, debe ajustarse á los invariables principios de la moralidad, y que no es lícito sancionar en las altas Cámaras legisladoras aquello que reprueba y condena la conciencia católica; pero subyugados por las pasiones, esclavos de la ambición y de la codicia, huellan conscientemente las leyes de la justicia, desoyen las secretas recriminaciones de la conciencia y marchan por las sendas de la política, sin otro faro que el egoísmo á la conquista de la gloria vana de un puesto levantado, ó tras la deslumbradora perspectiva del oro que esconden las arcas del Tesoro. Esta es la política egoísta. (Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de cartagena)

VARIEDADES

|| EL PROGRESO ||

Libre España, feliz é independiente, empañáronse cuatro sacamuelas en decir que esta Patria floreciente no marchaba á compás de las escuelas,

Que estábamos aquí tan atrasados, que no había más Dios que Jesucristo, siendo así que en los pueblos reformados había muchos dioses, por lo visto.

Que existian á miles monasterios donde se daba á los mendigos sopa, con gran asombro de los hombres serios y siendo «hazme reir» de toda Europa.

Que había Inquisición y tribunales cuyos nefandos jueces en Castilla comían inocentes liberales en forma de *beeftack* ó á la parrilla.

Que había un solo Rey que gobernaba, sin que se discutieran sus mandatos; que cada zapatero remendaba, sin meterse con nadie, sus zapatos.

Que aquí ninguno hablaba de derechos, de esos imprescritibles é inviolables, y que todos vivían satisfechos sin sufragios político-bailables.

En fin, que tales eran los horrores (según puede juzgarse por lo dicho), que acordaron aquellos redentores (¡Dios les tomará en cuenta su capricho!).

salvar á España con piadosa mano de la triste opulencia en que yacía, sacando para siempre al pueblo sano del bienestar inicuo en que vivía.

¡Que era el pueblo feliz! ¿Y qué imporba? ¡Valía mucho más la nueva escuela, que reformaba el mundo y que dejaba en pos de sí deslumbradora estela!

Hoy no hay Inquisición, ni Rey, ni sopa, y....todo está peor; en cambio de eso ¡qué demonio! alternamos en Europa y nos llamamos hijos del progreso....

JUAN MARTINEZ NACARINO.

(De la Revista Española).

RESUMEN DE PROGRESOS

LIBERTAD DE ASOCIACION

Principia en la de confianza y termina en la de explotación del hombre por el hombre. Se han creado *blasfemaderos* públicos, llamados Ateneos, donde todo cabe y casinos con monte, ruleta y bacarrá. —Se celebran congresos de espiritistas y libre-pansadores. — Podemos frecuentar logias masónicas, y sus *derivados* los clubs socialistas, anárquicos y disolventes. — No hay quien impida el amancebamiento privado, de que en público se hace gala. — No hay quien prohiba los *avisos útiles*, en periódicos de gran circulación, los cuales anuncian la liviandad y la deshonra.

LIBERTAD DE TEAROS

Desde el absurdo, hasta la desnudez. — Desde lo católico, hasta lo *rata*. — Desde la mueca satánica, hasta el lupanar. — Desde la música *ratonera*, con canto y baile obsceno, hasta la prostitucion. — Desde la sinvergüenza, hasta lo *asnal*.

LIBERTAD DE CONTRIBUCION

Desde las cédulas personales y timbres móviles, hasta la tributación por respirar. — Desde el desbarajuste al despilfarro. — Desde la desamortización á las *filtraciones*.

—Desde las *irregularidades é incauciones* hasta la impunidad.—Desde la *loteria á la miseria.*

LIBERTAD DE ENSEÑANZA

He aquí según opinión de varios hombres célebres lo que es la enseñanza sin Dios que hoy disfrutamos.

«Un peligro espantoso para la sociedad.» —(Güizot.)

«Una necesidad de combate sin tregua para las familias.» —(Cousin.)

«La realización de una idea loca y muy peligrosa.» —(Lord Derby.)

«Un sintema pernicioso.» —(Gladstone.)

«Una violación de los derechos de la conciencia humana.» —(Sir Roberi Peel.)

«Un vehículo del escepticismo.» —(Le Play.)

«Una potencia para el mal.» —(E. Rendn.)

«Una amenaza de anarquía.» —(José Le-beau.)

«Una utopía antisocial.» —(Carlos Rogier.)

LIBERTAD DE IMPRENTA

Novelas falsificando la historia.—Historia falsificando los hechos.—Libros de texto para envenenar la juventud.—Versos indecentes.—Novelas y grabados pornográficos.—Periódicos *formales* en los que, á diario, se ntaca á Dios, á la Santísima Virgen, á la Religión, á sus ministros, á las monjas, á los frailes, á los predicadores, á la Eucaristía!... —Periódicos satíricos con caricaturas del Papa, de los sacerdotes, de todo lo más santo!... Periódicos hipócritas donde se mezcla la piedad con toda clase de indecencias.

ALLÁ VA LA MUESTRA

Por casualidad ha llegado á nuestras manos un número de *La Correspondencia Alicantina*, el del 4 de Julio último en cuya primera plana campean cuatro grabados pornográficos ilustrando un cuento realista que empieza así.

—«¡Hola! carnetierna, diez y seis años...! —No pensaría encontrarse tan pronto en la mesa de disección.

—Ha debido ser hermosísima esta mujer.»

El cuento sigue llenando de porquerías la primera plana.

Pero á la vuelta *La Correspondencia Alicantina* neutraliza el cieno con el siguiente suelto:

«La Comunión celebrada en esta mañana en la Iglesia Colegial de S. Nicolás en honor del Sagrado Corazon de Jesus, ha sido una verdadera manifestación de la fé cristiana de ios hijos de esta ciudad.

Más de mil almas han acudido al templo indicado á recibir el pan espiritual, habiendo reinado el mayor orden y compostura.»

No tienes tú mal pan espiritual.

Ya no admira á nadie que el mercantilismo noticiero haga su negocio mezclando las cosas más santas con las cosas más indecentes, lo que admirará siempre es que haya católicos que se suscriban á estos periódicos y se crean exentos de culpa.

MISCELANEA HUMORISTICA

Carta de un lugareño

Estimado Quico: Me alegraré que al recibo de estas cortas letras te alcuentres con la más completa salud que yo pa mí deseo, la mía, á la presente, es güena, á Dios gracias, pa lo que gustes mandar, que lo haré con mucho gusto y fina voluntad.



Pues Quico, sabrás como en este pueblo hay unas calles muy largas y muy reutas, y unas casas muy grandes y muy altas, y un aumento muy rumboso, que toos los días está dando fiestas á los que somos forasteros y á lós que no lo semos. Sabrás también, come hay aquí un alcalde muy joven y muy llano; el otro día, porque me quedé mirando pa él, saludóme sin na de orgullo, como si juéramos iguales, esto es, de la misma calidy.

Aquí toas las mujeres paecen princesas y toos los hombres paecen príncipes, por el lujo y la fachenda que me gastan y los perfumes; así andarán las tripas de llacas, porque me afiguro yo que no lóos serán ricos. El otro día se sentó una moza junto á mí en un banco, y á ca momento le armaban ca rigolición las tripas, que me río yo de la que se armó en esa cuando la cuestión de los consumos, y eso que llevaba una vestimenta muy maja.

Sabrás como la otra noche estuve en el treato, y á poco mas arrimo dos morrás á un silbante que me mandó descubrirme, como si estuviéramos en la iglesia, y total pa ver allí cosas que me daban mucha vergüenza, y oir ca dicho, que se hubiera puesto encarnao el alcalde de nuestro pueblo, más duro que un morrillo pa esto de palabras picantes. En cambio, otra noche que jní á otro treato, me reí una barbaridá; toos los que salían iban cantando aunque juese pa ícir cosas de llorar, y dimpués cantaron toos á la vez pa acabar más pronto.

También estuve en los titeres, y aquello era el acabóse, á poco más se esloma uno que estaba colgao de una maroma haciendo volatines, lo menos á dos kilómetros de altura, y había otro que trabajaba con los piés mejor que yo y que tú con las manos. Lo que más me gustó fué un tonto que andaba por allí con un gorro y unos pantalones muy anchos, haciéndose que tóo lo sabía y no sabía na, no se como no lo echaron ajuera.

A los toros no quise dir, por que averigué que los soltababan de verdá y que enbestían á las presonas, pero, en cambio, juí al certámen de las músicas de los militares, que tocaron con sumo gusto y afinación, como ice un papel que compré por cinco céntimos y que lo guardo pa leerlo ahí á toos los vecinos; trae cosas de la política y de los reyes. Por más que miré entre los militares no ví al hijo del tío Celemin, que marchó para el servicio el año pasado. También estuve en el motín de los Campos Eliseos, oí hablar á tóos los políticos de Madrid y decían exauto, exauto le que decían aquellos picaros que juro por nuestro

pueblo á sacarnos los cuartos y dejarnos después á la luna de Valencia.

Lo que he notao aquí es que la gente no tiene horas pa comer, en too el día de Dios ne dejó de verla por las calles y en los paseos dando güeltas y rigüeltas como si asemejara mulas de noria: me hizo mucha gracia.

Lo que he visto también han sido muchos borrachos y muchos que decían blasfemias como si fueran demonios escapaos del infierno; yo les aseguro que como los hubieran visto las autoridades los echaban á presidio pa toa la vida, por escandalosos y malos.

Ay, Quico, si vieras la mar, te asustabas, es más grande y más ancha que el río de ahí, ¡mucho más!, pega ca embite á los que se arriman á ella que los tira patas arriba, así que yo he decido no bañarme y gastar los cuartos en ver tanto espectáculo como hay por aquí, para lustrarme y lustrar á los del pueblo cuando güelva á él, que será pronto, á no tardar mucho, por que aquí ya tóo se va acabando. Has de salir al recibo mío al cortijo del tío Murrulla, por un por si acaso llevo mucho equipaje, que lo llevaré, por que llevo un saco de conchas y de arena fina que cojí en la playa, junto á la mar, y llevo unos cuantos frascos con agua de la mar, pa que la probeis y pa purgas cuando haiga necesidad de ellas.

Espreiones á la Micaela, á la Rita, á Bartolo, á Ramón, á Patricio á Colás á Manolo y á toos los que pregunten por mí. que me acuerdo mucho de ellos. No me contestes, por si cuando lo hagas no estoy ya aquí, porque he salio pa esa y no puedo contestarte á la que me escribas

Adios, Quico, hasta que mus veamos.

Alifonso Carrascas

P. D.—Sabrás como el otro día, mientras que estaba mirando las iluminaciones, me perdí el reló, y por más que pregunté á toos los que alcontraba, naide me supo responder por él; si no paice tendré que comprar otro.

(De El Principado)

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

Rogamos á las personas que propagan nuestro periódico que no lo den solamente á leer á clases obreras, sino tambien á las ilustradas, pues para todos escribimos. Desgraciadamente las llamadas gentes de levita se hallan tan faltas de instrucción religiosa como las de chaqueta. (Y que nos dispensen nuestros tocayos de ropa.) Con ellos, pues, hay que ejercer la propaganda de las buenas ideas tanto como con el pueblo.

LA LECTURA POPULAR

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.